



ibi

EDICIONES CONMEMORATIVAS XIV

ANIVERSARIO

**La tradición, el presente
y el futuro sobre organización
de la información y
el conocimiento en México**

Catalina Naumis Peña

COORDINADORA

Publicación conmemorativa del x aniversario del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información: “A 40 años de investigación en Bibliotecología e Información en la UNAM”

Diseño de portada: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: 04 de agosto de 2023

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,

pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,

Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

Contenido

La organización de la información y el conocimiento en México a través de la investigación, la docencia y la práctica	1
<i>Catalina Naumis Peña</i>	
Los lenguajes documentales: su enseñanza e impacto en la formación de profesionales de la información y en las bibliotecas académicas de la UNAM	15
<i>Blanca Estela Sánchez Luna</i>	
Tendencias de la organización del conocimiento en el IIBI. Un análisis de sus líneas de investigación y el tratamiento temático del campo en las publicaciones de sus investigadores	31
<i>Adriana Suárez Sánchez</i>	
La organización de la información: reflexiones desde la práctica	51
<i>Noé Angeles Escobar</i>	

La organización de la información y el conocimiento en México a través de la investigación, la docencia y la práctica

CATALINA NAUMIS PEÑA

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y Estudios de la Información, UNAM*

Como estoy persuadido que la mayor desgracia que puede sucederle a un hombre es errar su vocación, procuré acertar la mía, y hallé que no era la de escribir nada nuevo, sino compilar materiales para que otros lo hicieran; es decir, allanar el camino para que marche con más rapidez y menos estorbos el ingenio a quien esté reservada la gloria de escribir la historia de nuestro país. Humilde como es mi destino de peón me conformo con él, no aspiro a más, quiero sí, desempeñarlo como corresponde, y para ello sólo cuento con tres ventajas: paciencia, perseverancia y juventud.

García Icazbalceta, 1850

INTRODUCCIÓN

El Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información cumple diez años como institución. Sus antecedentes de aporte a la academia en la disciplina recogen la investigación realizada en el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas inaugurado en 1981. Los estudios realizados en todos estos años han sido fundamentales para desarrollar la disciplina en México, en Iberoamérica e incidir a nivel internacional, elemento importante del reconocimiento como instituto en la Universidad Nacional Autónoma de México.

El espectro de las investigaciones que se realizan es amplio y en ese concierto se desarrolla el área denominada “Organización de la información y el conocimiento”. A través de los medios de comunicación, se transmite el

conocimiento generado en los diferentes ámbitos del quehacer humano, por lo que idealmente al realizar los procesos conducentes para organizar ese conocimiento, se debe asegurar dotarlos de los elementos que permitan una recuperación oportuna de la información de los contenidos.

Es decir, la organización de la información y el conocimiento trasciende a través del proceso social que opera como puente entre las fuentes de conocimiento y la sociedad. El éxito en la intermediación realizada desde la bibliotecología y la información depende de la existencia de una organización documental e informativa breve, exacta, clara, consistente, uniforme y concisa en cualquier ámbito del conocimiento y la cultura.

La trascendencia de esta tarea en la actualidad ha hecho escalar su ámbito tradicional en las bibliotecas o bases de datos, a la creación de repositorios institucionales o de plataformas educativas. La organización del conocimiento generado dando noticia de ello a la sociedad permite avanzar más rápido sobre lo hecho. Por eso las palabras de García Icazbalceta no deben ser interpretadas con la modestia que en esa época podría ser oportuna; hoy, a la luz de la historia, es necesario apreciar este trabajo como imprescindible.

El pasado de la organización de la información y el conocimiento tiene una tradición de al menos cuatro siglos en la creación de herramientas de intermediación con el quehacer humano cotidiano en la academia, la enseñanza, la cultura y el avance de la investigación. Las raíces de esta área del conocimiento las encontramos en la creación de bibliografías para acceder en forma resumida a los conocimientos de cada época.

The study of the history of Bibliography provides the opportunity to learn about the methodologies that over time have made it possible to provide the logical systems necessary to create those conceptual structures that are required for the organization of knowledge. Among these, are included semantic catalogs and concept maps to organize the contents of encyclopedias and general bibliographic tools. The Indexical Bibliography includes all the cataloging logics for indexing, nominal and semantic, documentary and citation practices. Faced diachronically, the study of these logics allows to equip the field of Knowledge Organization with an essential background to understand the relationship between documents and indexes, which is the basis of the organization of written communication.¹

1 María Teresa Biagetti. "The Indexical Bibliography...", 38.

En opinión de Biagetti, la bibliografía como disciplina, que preside la elaboración de mapas semánticos para organizar el conocimiento, con su dominio sobre los procesos de indización, con su función de identificar los focos de conocimiento en libros y artículos y de representarlos a través de la semántica en índices, podría proponerse como el campo científico en la base de la moderna organización del conocimiento.

Las herramientas bibliográficas recreadas a lo largo de la historia de la humanidad como los grandes catálogos bibliográficos; la clasificación; los índices para acceder a acervos o temas de un libro; un diccionario; los datos de una enciclopedia o artículos de revista; mapas para organizar los contenidos de las enciclopedias suponen entender y desarrollar estructuras conceptuales y la comprensión semántica de lo que transmiten está en la base teórica de la organización del conocimiento. En la siguiente cita se explica cómo en las primeras etapas de la bibliografía, los especialistas son los primeros que desarrollan las investigaciones sobre lo escrito por otros en su especialidad y cómo aparece en escena la bibliografía general, que es sustentada por Gesner, una mente brillante, preparada en especialidades bastante distantes entre una y otra y con una gran experiencia laboral:

[...] los primeros investigadores de libros pertenecen al mismo medio científico que los autores y los lectores de estos. Symphorien Champier, médico lionés, publica la primera nómina de escritores médicos (1506); Giovanni Nevizzano, jurista piemontés, es el autor del repertorio más antiguo de obras de jurisprudencia (1522); Conrad Gesner, filólogo y naturalista de Zürich, es el primero que se interesa por la bibliografía general (1545); inmediatamente después siguen los teólogos y los filósofos.²

La figura de Conrad Gesner (1516-1565) es fundamental en la historia de la organización del conocimiento. Trabajó en las bibliotecas más importantes de la época que le tocó vivir, en diferentes ciudades. Era un gran lector y se preocupaba por salvaguardar los testimonios del pensamiento, motivado además por el incendio que consumió la biblioteca de Matías Corvino, rey de Hungría. Este acontecimiento lo indujo a continuar con sus investigaciones en bibliografía destacando los aportes como su *Biblioteca universalis*, que aparece en 1545, y *Pandectarum sive partitionum universalium libri XXI*. Esta última obra es importante porque propone una división en 21 secciones, una de las

2 Louise Nöelle Malcles. *La bibliografía*, 13.

cuales no llegó a publicarse. Su valor deriva de romper con las siete divisiones de las artes liberales de la Edad Media.³

Gesner trasciende porque aplica una técnica más amplia de temas para indizar libros que permite el descubrimiento de contenidos académicos de información que responden a las necesidades de investigadores. Por primera vez, se usan los temas como dispositivos de indización, núcleos de conocimiento y herramientas de mediación con el estudiante y el investigador.⁴ No son los tradicionales temas que se reportan en la historia anterior, existe en esto una búsqueda de expresiones más especializadas.

A finales del siglo XVI, François Grudé de La Croix du Maine, en el *Desseins ou Proiects... pour dresser une bibliothèque*, impreso al final del primer volumen de su obra (Grudé 1584), presenta la organización bibliográfica de una biblioteca ideal dividida en 107 clases por temas, disciplinas y áreas geográficas, mostrando un mapa completo de la literatura del siglo XVI para responder a las necesidades académicas con una amplia gama de temas. Además, había agregado una herramienta que ofrecía la oportunidad de encontrar autores que habían sido citados por otros autores, y le llamó *mention naires*, que hoy Garfield llama “índice de citas”.⁵

La historia de la bibliografía continúa y a lo largo de su observación se aprecia cómo se van dando pequeños pasos para estructurar contenidos, detectando términos significativos para indizar las publicaciones que pueden resultar de interés para ofrecerlas a los lectores. La conocida también como “ciencia de los índices” fue avanzando en el mundo para satisfacer las necesidades de los investigadores. El reto siempre fue encontrar nuevos modelos que permitieran ser más asertivos en la organización de la información.

Los primeros años de la bibliografía y los catálogos en México

Si bien este trabajo no pretende abarcar la historia bibliográfica y catalográfica en México, se trata de destacar lo hecho y la preocupación por brindar el conocimiento a través de la difusión de las obras y explicar la tradición que recoge el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. La presencia institucional en la mejor universidad del país impulsa y colabora para representar la organización de la información y el conocimiento en varios

3 *Ibid.*, 18.

4 María Teresa Biagetti. “The Indexical Bibliography...”, 41.

5 María Teresa Biagetti. *Op. Cit.*, 43.

ámbitos del quehacer intelectual y científico, y proseguir con la tarea histórica de difundir el conocimiento a la sociedad.

A través de una metodología histórica y descriptiva, se aplicará la investigación documental. La recopilación de bibliógrafos y catálogos a recordar no es exhaustiva sino indicativa de los más destacados; sin embargo, es necesario mencionar aquellos primeros intentos para transmitir noticia de lo publicado por razones a veces ajenas a las intenciones bibliográficas o catalográficas de sus autores.

Es difícil separar los listados de acuerdos comerciales de las referencias a libros como índices de la producción intelectual. Luis González y González los presenta como antecedentes de bibliografías. Estas listas no incluían demasiados datos de las obras y sirven para tener noticia de la producción literaria que circulaba en México. Las listas eran necesarias, sobre todo a partir de 1571, cuando se instaló el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición.⁶

González y González destaca un catálogo de biblioteca del albañil Melchor Pérez de Soto, que fue acusado ante la Inquisición por practicar la astrología judiciaria. La mujer del reo declaró durante el proceso que su marido “todo su ajuar lo tenía en libros”. Los inquisidores hicieron un minucioso inventario del ajuar del albañil, quien guardaba en arcones y baúles “1502 cuerpos de libros de diferentes autores en latín y en romance”, los cuales cubrían todas las facultades y ciencias, con notable excepción de la jurisprudencia. El catálogo apunta muchos libros de caballerías, muchísimos de astrología y varios de arquitectura, geografía e historia.⁷

Los inventarios de librerías y los catálogos continuaron por bastante tiempo con datos bastante deficientes. En 1629 Antonio de León Pinelo publicó el *Epítome de la biblioteca oriental y occidental*, que incluye escritos sobre la América hispánica y del cual Andrés González Barcia elaboró una segunda parte entre 1737 y 1738. Nicolás Antonio dejó en borrador la *Bibliotheca hispana* para recoger la producción libresca del mundo hispánico al morir en 1684 y el abate bibliotecario Manuel Martí, especialista en antigüedades e inscripciones romanas, corrigió e imprimió el texto.⁸

Juan José de Eguiara y Eguren, nacido en México en 1696, fue un brillante catedrático de la Real y Pontificia Universidad de México, y un sabio universitario destacado de la Nueva España en la primera mitad del siglo XVIII. Su obra fundamental, la *Bibliotheca Mexicana*, publicada en 1755, profundiza desde una visión filosófica en la historia de México.

6 González y González. “Nueve aventuras de la bibliografía mexicana”.

7 *Ibid.*, 16-17.

8 *Ibid.*, 18.

[La] Bibliografía mexicana del siglo xvi: catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600 con biografías de autores y otras ilustraciones, precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México pretendió sistematizar la producción literaria y científica de México, tanto con anterioridad a la llegada de los españoles, como durante el espacio de tiempo comprendido entre los siglos xvi y xviii.⁹

El siguiente trabajo bibliográfico que se presenta es el de José Mariano Beristáin de Souza, quien elaboró el mejor y más completo repertorio de la producción de libros durante los tres siglos de la dominación española. “La Biblioteca Hispanoamericana Septentrional publicada por primera vez entre 1816 y 1821, es una bibliografía que contiene la producción intelectual mexicana durante la dominación española”.¹⁰ Es una obra muy consultada por bibliógrafos, historiadores y humanistas porque recoge las obras a disposición de la intelectualidad mexicana en esos trescientos años.

Félix Osores, primer adicionador de Beristáin, en 1827, se recuerda en este trabajo por haber recomendado en el prólogo de su obra clasificar la bibliografía por temas.¹¹ La obra de Beristáin siguió por mucho tiempo inspirando a bibliógrafos posteriores para continuar su trabajo: Francisco Xavier de la Peña, Juan Evangelista Guadalajara y Fernando Ramírez.

Un bibliógrafo importante como Genaro Estrada comenta el catálogo de libros rematados en Leipzig en 21 divisiones. José María Andrade y Pastor había formado una selecta biblioteca en la cual se encontraba casi todo lo que se había publicado en México durante los tres siglos novohispanos e incluso años después de la independencia. Esta biblioteca estuvo integrada por 4,484 volúmenes, la cual fue vendida a Maximiliano de Habsburgo en 1865 con el fin de que formara parte de la Biblioteca Imperial. Sin embargo, poco antes de que terminara el imperio, esta biblioteca, por intermedio del padre Agustín Fischer, se trasladó a Europa y en 1869 fue rematada en Leipzig.¹²

Joaquín García Icazbalceta con su *Bibliografía mexicana del siglo xvi*, publicada en 1886, recibe los aplausos de colonialistas y anticolonialistas.

Se ocupa de ciento dieciséis obras impresas en México entre 1539 y 1600. De cada una ofrece una descripción bibliográfica, exacta y minuciosa, comentarios sobre el contenido, apuntes biográficos acerca del

9 Agustín Millares. *Don Juan José de Eguiana y Eguren y su Biblioteca Mexicana*, 19-29.

10 Flor Gisela Brito y Lucía Benita Brito. “La obra bibliográfica de don José Mariano Beristáin de Souza”, 3.

11 González y González. “Nueve aventuras de la bibliografía mexicana”, 27.

12 Genaro Estrada. *200 notas de bibliografía mexicana*, 90.

autor, transcripciones de textos y el facsímil fotolitográfico y fototipográfico de la portada.¹³

Es importante destacar que García Icazbalceta también elaboró un *Vocabulario de mexicanismos*, lo que demostró el hilo conductor entre la bibliografía y la lexicografía.

La *Bibliografía mexicana del siglo XVI* ha sido reeditada por segunda vez al cuidado de un eminente bibliógrafo, Agustín Millares Carlo, a quien se debe un sustancioso prólogo y prudentes y sabias notas. Se encuentra en el Fondo de Cultura Económica de México.¹⁴

No se puede dejar de mencionar a José María de Agreda y Sánchez, conocido como la “biblioteca viviente” en la época en que vivió por su conocimiento y la biblioteca que logró juntar, sobre la cual imprimió 594 páginas del catálogo que detallaba lo que su biblioteca contenía.¹⁵ En el panorama bibliográfico mexicano aparecen personajes como Melchor Ocampo, que publica pequeñas bibliografías y Alfredo Chavero con sus *Apuntes sobre bibliografía mexicana*, publicados en el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en 1880, su examen de códices prehispánicos y el estudio de los misioneros sobre la vida anterior a la Conquista.

Ignacio Manuel Altamirano publicó los “Boletines bibliográficos” sobre 1868 y 1869 en la revista literaria *El Renacimiento*, en cuya creación colaboró. Altamirano preparó además el catálogo de los libros de la Sociedad de Geografía y Estadística en 1887 y dos años después el catálogo de obras de la biblioteca de la Escuela Nacional Preparatoria. José María Vigil también publicó el inventario de libros existentes en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.¹⁶

Francisco del Paso y Troncoso asiste a los dos congresos internacionales organizados por la Royal Society of London para promover la participación en su International Catalogue of Scientific Literature. En 1896 había organizado el primer congreso o conferencia internacional para invitar a diversos países a recopilar todas las referencias de sus obras científicas. Después del segundo congreso, en 1898, se establece en México la Junta Nacional de Literatura Científica con el propósito de colaborar en la elaboración del catálogo internacional. Estas colaboraciones y participaciones colocan a México en una posición privilegiada frente al resto de las naciones de habla hispana en relación con la organización de sus fondos bibliográficos.¹⁷

13 Luis González. *Op. Cit.*, 32.

14 Ernesto de la Torre. “Joaquín García Icazbalceta”, 370.

15 Luis González. *Op. Cit.*, 34.

16 *Ibid.*, 35.

17 Mikel Astrain *et al.* “Ciencia y documentación científica en la periferia...”, 302.

Entre los dos grandes proyectos internacionales, que coparon el panorama documental finisecular, el gobierno mexicano se decantó por su participación en el londinense, de carácter bastante más pragmático y técnico, manteniendo simplemente contactos informales e intercambio de publicaciones con el liderado por el legista belga Paul Otlet en Bruselas.¹⁸

Mantecón, al resumir la labor de Nicolás León como responsable de las publicaciones del Instituto Bibliográfico Mexicano en la Biblioteca Nacional, explica que comienza a editar el boletín bajo la supervisión de José María Vigil. La fecha oficial del solemne establecimiento del Instituto Bibliográfico Mexicano fue el 29 de mayo de 1899.¹⁹

Es decir que, si bien el gobierno asume la influencia de la Royal Society of London, a nivel de bibliotecas y archivos se mantuvieron relaciones con el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas que se concretan en la creación de la oficina de Bibliografía Mexicana y la utilización de una clasificación belga.²⁰

La tarea de José María Vigil fue intensa durante sus años al frente de la Biblioteca Nacional y dos decisiones importantes se registran en su gestión: el diseño de la Junta Nacional de Bibliografía Científica Mexicana, que quedó formalmente constituida el 5 de diciembre de 1898, estableciendo su sede en los locales de la Biblioteca Nacional y como antecedente del Instituto Bibliográfico Mexicano. La segunda decisión fue la adopción de la clasificación de Paul Namur, bibliotecario belga, para organizar la catalogación de la colección de la Biblioteca Nacional.

Los catálogos de la Biblioteca Nacional de México se publicaron en once volúmenes entre 1889 y 1908. Las obras que se incluyen en los mismos están distribuidas en once temas. Además de otras publicaciones, como la de Nicolás León, que publica la *Bibliografía mexicana del siglo XVIII* (1902-1908), se registra la creación del *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*. Es una publicación heredera del *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano* (1902), el homónimo impreso *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* (1904-1929; 1950-1967), y el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* (1969-2017).

Antes de dar por terminada la historia de la etapa colonial de la bibliografía en México, es importante recordar a una de las figuras más trascendentes de la

18 *Ibidem*.

19 José Ignacio Mantecón. "El primer Instituto Mexicano..."

20 Catalina Naumis. "Acceso temático a los contenidos de las colecciones...", 181.

bibliotecología mexicana como fue Alicia Perales Ojeda y destacar su visión al respecto. En un trabajo de Meneses Tello donde estudia el legado bibliográfico de Perales, rescata de su obra el peso que le otorga la autora a las raíces de la bibliografía mexicana en los códices precolombinos como fuentes de información para conocer las culturas mesoamericanas y la historia de los pueblos indígenas de la época colonial.²¹

Siglo XX y XXI en la intermediación social sobre el conocimiento y la información

José Ignacio Mantecón llegó a México en 1940 como exiliado de la guerra civil española. Fue catedrático universitario e investigador en la Biblioteca Nacional de México. Al paso de los años, demostró su conocimiento como bibliógrafo y paleógrafo con la publicación de más de 200 obras entre libros y ensayos. Con Agustín Millares Carlo, participó en la catalogación de los libros de los siglos XVI y XVIII. Fue investigador del Colegio de México (Colmex) entre 1943 y 1949, y maestro emérito de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas de México, donde dio clases de Paleografía, Catalogación e Historia del libro.

En 1955 ingresó como investigador al Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y, en 1958, al Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de la misma Universidad. Impartió clases de Bibliología en el Colegio de Bibliotecología y Archivología de la UNAM (así se llamaba en un principio); de Historia de las Bibliotecas y de Bibliotecología Comparada en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM, de Bibliografía Mexicana II y Catalogación Descriptiva de Archivos. También dio clases en la Universidad Veracruzana (UV). Fue director del *Anuario bibliográfico* (1958-1964), y editor de la *Bibliografía mexicana* (1967-1968).²²

A través de los escritos de Mantecón, se transmite mucho sobre la historia de la bibliografía y catálogos de los inicios del siglo XX mexicano. Agustín Millares Carlo también hace aportaciones realmente importantes a esta historia y a la de siglos anteriores. Escribieron juntos *Notas sobre la Biblioteca Nacional de México* en 1948.

Los personajes y la historia de la bibliografía en los años siguientes y sobre todo la relación con la UNAM han sido recopilados por muchos autores y no tendría caso repetir aquí el paso por las tradiciones de la disciplina relacionada

21 Felipe Meneses. "El legado bibliográfico de Alicia Perales Ojeda...", 114.

22 Instituto de Investigaciones Filológicas. *Diccionario de escritores mexicanos: siglo XX*.

con los índices, las bibliografías, los catálogos y el análisis documental, que ahora se recogen en los cursos del Colegio de Bibliotecología y Estudios de la Información.²³

Al respecto, en esta investigación de Meneses Tello se asienta la siguiente información:

Aunque se sabe que los primeros estudios en biblioteconomía y archivonomía en la Universidad Nacional de México fueron ‘cursos aislados sobre bibliotecas y archivos’ que impartieron Francisco Gamoneda (1873-1953) y Ezequiel A. Chávez (1868-1946) hacia 1912 (Perales, 1961, 11), no se obtuvo mayor noticia sobre ese trabajo docente.²⁴

Sin embargo, es importante destacar que la consolidación de la disciplina en la UNAM comienza ese 1° de abril de 1956, cuando inician las actividades académicas el Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía, no sólo con la intención de enseñar la profesión, sino de realizar investigación y difundir la especialidad. La preocupación por darle visibilidad a la investigación bibliotecológica tiene una de sus primeras expresiones en la creación del Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y de Archivología en la Facultad de Filosofía y Letras desde 1975 hasta 1979. Este centro fue creado y dirigido por Alicia Perales Ojeda.²⁵

CONSIDERACIONES FINALES

Sin duda, la UNAM ha sido fundamental en los estudios sobre la organización de la información y el conocimiento. Instituciones como la Biblioteca Na-

23 Felipe Meneses. “La enseñanza de la bibliografía en México: el legado...”.

24 *Íbid.*, 122.

25 Como testimonio personal del recorrido por los personajes trascendentes en la historia de la organización de la información y el conocimiento dejo asentados aquí especialmente a los profesores que entre los años de 1975 y 1979 influyeron en mi pertenencia y dedicación a esta categoría de la bibliotecología: José Ignacio Mantecón Navasal, Ernesto de la Torre Villar, Alicia Perales Ojeda, Rosa María Fernández, Georgina Madrid Garza Ramos y Gloria Escamilla. Vaya aquí un reconocimiento especial a Alicia Perales Ojeda por el interés que demostró por mi tesis de licenciatura, de la cual insistió en la publicación por lo menos de un resumen “Un modelo para la automatización del sistema de préstamo”, que apareció en el *Anuario de Bibliotecología* (p. 57-125. Época 4, año 5, 1984-1985), publicado por la Facultad de Filosofía y Letras en el año 1991. A Madrid Garza Ramos por impulsarme en la docencia y a Gloria Escamilla González por enseñarme y darme la oportunidad de continuar con las asignaturas de Bibliografía II y Publicaciones Oficiales, mismas por las que concursé y obtuve con calidad de profesora de asignatura definitiva en 1989 y 1990, correspondientes al plan de 1967.

cional en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, el Colegio de Bibliotecología y Estudios de la Información, y la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información han dado pie a la creación del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IIBI), en cuyas investigaciones se ha profundizado sobre teorías más modernas que sustentan la comunicación de los avances científicos y tecnológicos para transmitir a la sociedad de manera sólida y clara.

La presencia del IIBI en el tema es reconocida a nivel nacional, iberoamericano e internacional. Las publicaciones de sus investigadores junto a expertos de otros lugares geográficos son fáciles de observar a través de la revisión de su repositorio de publicaciones. La celebración de reuniones en la UNAM o la participación de sus investigadores en reuniones internacionales también es un hecho concreto que demuestra la visibilidad del trabajo que se realiza en la materia.

En el trabajo presentado más adelante en esta obra, Blanca Estela Sánchez Luna hace un recuento de los planes de estudio y el área de organización de la información y el conocimiento en el Colegio de Bibliotecología y Estudios de la Información.

Sin duda el recorrido por la bibliografía y los catálogos anteriores y los cambios que se comienzan a reflejar en la enseñanza inducen a suponer que la inserción en las bases de datos y los repositorios exigen repensar los mecanismos de organización, nuevos retos suponen nuevas soluciones, quizás basadas en las anteriores, pero sin duda ofreciendo algo más que lo anterior. En este sentido, el trabajo presentado más adelante por Adriana Suárez Sánchez ilustra a los lectores sobre estos aspectos.

Los recursos de información disponibles y necesarios de organizar se han incrementado en forma exponencial y las capacidades tecnológicas y de comunicación exigen cambios fuertes que todavía no se reflejan en su totalidad, aunque comienzan a ocurrir, tal como nos explica Noé Ángeles Escobar en otro de los trabajos que integran esta obra.

El cambio con respecto a los antecedentes comentados en este trabajo es fruto de nuevos conocimientos y modos de comunicarlos, en los cuales se ha profundizado más sobre el lenguaje, los mecanismos que operan en el interior humano y cómo entender el funcionamiento para traducirlo u obtener una mejor comprensión de los recursos de información ofrecidos en la actualidad.

Los estudios sobre el lenguaje y sus expresiones a través de palabras significativas y bien empleadas y cómo utilizarlas para organizar en el mundo digital, donde se clasifican los datos, la información proveniente de varios medios y los tradicionales contenidos documentales es una de las tareas por delante.

Siempre se han usado palabras para definir contenidos documentales, pero también otros mecanismos como los sistemas de clasificación bibliográfica utilizados en las bibliotecas. Las palabras entonces deben hacer acopio de mecanismos propios de las clasificaciones bibliográficas para contextualizarse entre ellas y las herramientas que lo permiten se adecúan o se crean nuevos mecanismos. Los tesauros incorporan mayor cantidad de definiciones, las ontologías se insertan en los sistemas automatizados para recuperar significados. Los metadatos deben ser definidos en palabras comprensibles por los organizadores y que no dejen dudas acerca de la referencia que representan.

REFERENCIAS

- Astrain Gallart, M. O. (2001). “Ciencia y documentación científica en la periferia. La Royal Society y la creación de la oficina bibliográfica mexicana”. *Asclepio*, 53(1), 295-312. doi:<https://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/181/177>
- Biagetti, M. T. (2022). “The Indexical Bibliography: A Historic-Bibliographic Paradigm for Knowledge Organization”. (E. Verlag, Ed.) *Advances in Knowledge Organization*, 19, 37-48.
- Brito Ocampo, F. G., & Brito Ocampo, L. B. (2002). La obra bibliográfica de Don José Mariano Beristáin de Souza. *Biblioteca Universitaria*, 5(1), 23-30. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28550105>
- Estrada, G. (1935). *200 notas de bibliografía mexicana*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- González y González, L. (Ciudad de México de Julio-Septiembre de 1960). “Nueve aventuras de la bibliografía mexicana”. (E. C. México, Ed.) *Historia mexicana*, 10 (1), 14-53. Obtenido de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/812>
- Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Literarios. UNAM. (2017). *Diccionario de escritores mexicanos: siglo XX*. Ciudad de México: IIFL. Obtenido de <http://www.elem.mx/obra/datos/219787>
- Malcles, L. N. (1967). *La Bibliografía*. Buenos Aires: Eudeba.

- Mantecón Navasal, J. I. (1961). El primer Instituto Bibliográfico Mexicano 2ª época, 12, núms. 3-4 (1961): 3-20. (B. N. México, Ed.) *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 2a. época, vol. 12(3-4), 3-20. Obtenido de <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a15d?intPagina=3&tipo=publicacion&anio=1961&mes=07&dia=01>
- Meneses Tello, F. (enero-diciembre de 2013). “El legado bibliográfico de Alicia Perales Ojeda en la literatura bibliotecológica universitaria”. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, XVIII (1-2), 91-121. Recuperado el 25 de agosto de 2022, de <http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/article/view/756>
- Meneses Tello, F. (2018). “La enseñanza de la bibliografía en México: el legado académico del Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía”. (I. d. Bibliográficas, Ed.) *Bibliographica*, 1(1), 115-180. doi:<https://doi.org/10.22201/iib.bibliographica.2018.1.8>
- Millares Carlo, A. (1957). *Don Juan José de Eguiara y Eguren y su Biblioteca Mexicana*. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras y Consejo Técnico de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10391/4150>
- Naumis Peña, C. (2012). “Acceso temático a los contenidos de las colecciones de bibliotecas de la UNAM: historia y perspectivas”. (I. d. UNAM, Ed.) *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 26(57), 177-198. doi:<http://dx.doi.org/10.22201/iibi.0187358xp.2012.57.33843>
- Torre Villar, E. de la (1966). Joaquín García Icazbalceta. En E. de la Torre Villar, *Lecturas históricas mexicanas* (págs. 365-384). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. Obtenido de https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/lecturas/T2/LHMT2_034.pdf

La tradición, el presente y el futuro sobre organización de la información y el conocimiento en México. La edición consta de 50 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión especializada: Valeria Guzmán González; corrección de pruebas, Carlos Ceballos Sosa; formación editorial: Eunice Pérez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Migal Impresiones Digitales S.A. de C.V., 3er Anillo de Circunvalación, No. 73, colonia Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México, C.P. 09000. Se terminó de imprimir en agosto de 2023.